

La radio que cambió Sepahua

se encuentra solo. Su terreno está situado a casi ocho horas de Sepahua en bote y en ese recodo del río Mishagua, en la Amazonía peruana, servicios como la luz, el agua potable o la línea telefónica parecen algo propio de otro planeta.

Miles de pájaros, animales y plantas producen sonidos que lo envuelven todo. Sin embargo, todos los días a las ocho de la tarde dos voces rompen la música de la selva en la *chacra* [palabra de origen quechua que significa «terreno en el campo»] de **Germán**. Son **Óscar** y **Josi**, o mejor dicho «El Holandés» y «Pepagaya», los encargados de anunciar el momento de irse a la cama a los niños de la zona a través de las ondas de Radio Sepahua.

PARA **GERMÁN**, SU *CHACRA* ES MUCHO MÁS que la tierra en la que cultiva yuca, plátanos, cacao y de la que extrae madera. Es su orgullo y el sustento de su familia. Un paraíso cuando su mujer, **Lemaire**, y sus hijos, **Saña** y **Elmer**, están con él. Y un pequeño infierno cuando

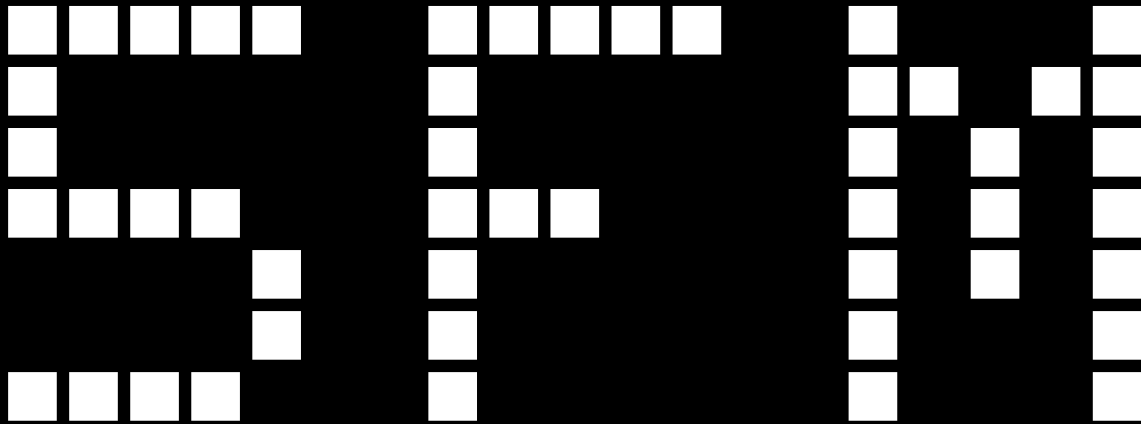
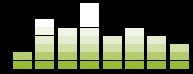
Germán, a sus casi cuarenta años, no tiene ningún reparo en admitir que «Cuéntame un cuento» es uno de sus programas favoritos de esta emisora, fundada por los Padres Dominicos en el año 2002.

Sus hijos, **Saña** y **Elmer Mishagua** —quien lleva el nombre del río que le vio nacer—, coinciden en gustos con él: no se les ocurre una mejor forma de terminar un día de clases, tareas y juegos que escuchar el cuento que todas las noches narran «El Holandés» y «Pepagaya». **Lemaire** es la

única que, con una sonrisa, dice tener algo en contra de este programa, uno de los más antiguos y seguidos de Radio Sepahua: «Debería empezar un poco antes porque los niños se ponen a comentar el cuento y no hay quien les haga dormir».

Radio Sepahua es el único nexo de unión entre **Germán** y **Lemaire** cuando él trabaja en la *chacra*. «Allá solo tenemos la radio. Yo vivo en Sepahua porque los niños deben tener educación, pero mi marido está allí muchas semanas cultivando. Si necesito decirle que nuestro hijo está enfermo o que me mande plátanos o carne, voy a la radio y la señorita periodista le manda el mensaje», explica ella.

Al igual que **Lemaire**, muchas personas e instituciones utilizan Radio Sepahua como principal vehículo de comunicación con sus paisanos, puesto que la emisora llega a casi doce mil personas en los



Radio Sepahua nació en 2002 con la misión de transmitir palabras, mensajes que debían llegar con urgencia a lugares recónditos de la selva amazónica peruana. Como un teléfono, las ondas eran el hilo que mantenía unidas a las familias que pueblan las orillas de los ríos Sepa y Mishagua. Trece años después, las noticias de esta pequeña emisora impulsada por los dominicos reflejan una profunda transformación sociocultural.

departamentos de Ucayali —donde se encuentra Sepahua— y Cusco, en la Amazonía peruana. Por eso, a las seis y veinte de la mañana, a falta de diez minutos para que se emita la primera edición de «Noticias al día», siempre se acerca alguien hasta la emisora, situada en los terrenos de la misión dominica Nuestra Señora del Rosario de Sepahua.

«Señorita, ¿me pasa este comunicado?». Esa es la pregunta que más escuchan los voluntarios que colaboran en Radio Sepahua. El contenido de estos avisos más de una vez les ha provocado una sonrisa. Por ejemplo, al comunicar a un vecino que era muy urgente que montara al cerdo en la canoa y lo trajera hasta Sepahua o al avisar a un señor, de parte de su esposa, que si no traía el dinero, mejor ni se molestara en venir. Sin embargo, otras veces, como cuando **Luis Mozombite** pidió que avisaran a su esposa de que su hija de tres años había fallecido, han tenido que respirar hondo antes de abrir el micrófono sabiendo que iban a ser portadores de la peor de las noticias.

En estas «pequeñas grandes informaciones», como las define **Asier Solana** [Com 09], periodista navarro que entre 2011 y 2013 estuvo al frente de la emisora, se manifiesta la vida de la selva con sus luces y sombras. No en vano, algunas de las noticias que se emiten en Radio Sepahua surgen de un simple comunicado.

LA EMISORA, UN REGALO PARA SEPAHUA. En la actualidad, la radio está totalmente integrada en la vida de los habitantes del Bajo Urubamba. Sin embargo, conseguir que alguien aporte informaciones, que se acerque a corregir un dato si se ha dicho mal o, sim-

plemente, que pida que la radio dé la hora porque no tiene reloj es resultado del trabajo de muchas personas.

Cuando **Asier Solana** llegó a Sepahua en 2011 se encontró con una emisora que llevaba diez años operativa en la que se hacía un periodismo muy diferente del que había conocido en España. «Adolescentes

que ponían música sin mucho criterio mandando saludos y haciendo apología de bebidas alcohólicas, unas instalaciones con un ordenador lleno de virus y una mesa de mezclas en funcionamiento contra toda lógica, cucarachas, mosquitos y un profesor de Secundaria que leía noticias durante una hora a mediodía», enumera.

Ese profesor es **José Lava Calderón**, y su voz una constante en Radio Sepahua desde su fundación. «El anuncio del Padre **Ignacio** de que se iba a

TEXTO **Leyre Hualde** [Filg Com 10]

FOTOGRAFÍA **Beatriz García Blasco** [Com 09]

y **Leyre Hualde** [Filg Com 10]



Saña y Elmer (con un balón) juegan sobre una lona.



El profesor José Lava retransmite un partido de fútbol.

UNA MISIÓN SINGULAR

Sepahua, ejemplo de integración

Las diferencias lingüísticas y culturales, unidas a rencillas ancestrales, suponen que la realidad más habitual de la Amazonía sea «una comunidad nativa, una etnia». Sin embargo, Sepahua rompe con esto al albergar a personas de seis etnias diferentes: yines, matsigengas, amahuacas, ashaninkas, yaminahuas y sharanahuas. A ellos se suman quienes, llegados desde otros puntos de Perú, han visto en esta región una oportunidad para sus negocios.

Esta comunidad la fundaron los PP. Dominicos en 1948, en la desembocadura del río Sepahua en el Uru-

poner en marcha la radio fue todo un acontecimiento en Sepahua», recuerda. **Ignacio Iráizoz**, misionero dominico que lleva veintidós años en esta localidad situada en la des-

bambá, uno de los afluentes del Amazonas. Lo que comenzó con una pequeña iglesia y una escuela se ha transformado en una localidad de cuatro mil habitantes. Sepahua da su nombre a uno de los distritos de la provincia de Atalaya, en el departamento de Ucayali, que es de los más desfavorecidos de Perú.

embocadura del río Sepahua en el Urubamba, pensó que la emisora era un buen regalo para conmemorar el cincuenta aniversario de la Misión.

«Sepahua en sí misma es una rareza en la selva», afirma el sacerdote. Personas de seis etnias diferentes conviven en este punto del Bajo Urubamba dejando aparte rencillas ancestrales entre ellos. Yines, amahuacas, matsigengas, ashaninkas, yaminahuas y sharanahuas comparten territorio sin mayores dificultades y,

aunque los clanes familiares siguen siendo fieles a sus barrios, la relación entre todos es muy fluida. «Pensamos que la radio sería útil fundamentalmente por dos motivos: para que la población esté informada —“Un pueblo informado es un pueblo en desarrollo”, dice la sintonía del noticiero— y para que todas las etnias se conocieran», explica el Padre **Ignacio Iráizoz**. «Hoy en día, puedo decir con orgullo que no nos equivocamos», señala.

Consciente desde el primer momento de la necesidad de emitir un informativo, y ante la falta de periodistas, buscó la colaboración de las personas mejor formadas de Sepahua: los profesores. «Nos pidió a tres docentes que hiciéramos

un noticiero, y así es como comencé en la radio», recuerda **José Lava**. En aquel momento, los maestros transformados en periodistas no contaban con ninguno de los medios técnicos que se presuponen en una radio, ni tan siquiera grabadoras. «Conversábamos con la gente y luego comentábamos en abierto lo que ellos nos habían dicho».

Las grabadoras llegaron a Radio Sepahua después de que **Asier Solana** se «peleara» durante un mes para que las enviaran desde Lima. «Lo difícil fue que las personas se dejaran grabar. Una vez conseguido, comencé la tercera batalla: convencer al profesor **Lava** de la importancia de registrar los noticieros para que quedara constancia de lo que se decía». «Yo nunca había grabado nada —indica **José Lava**— pero comprendí que hacía falta cuando la radio comenzó a profesionalizarse y algunas personas venían a quejarse reclamando que ellos no habían dicho lo que se escuchaba en los audios».



Niños de etnia yine ataviados con el atuendo tradicional.



José «Choro», de etnia yaminahua, continúa elaborando sus propias flechas.

LAS PRIMERAS NOTICIAS.

En pocos años se produjo una transformación sustancial en la actitud de los pobladores del Bajo Urubamba ante Radio Sepahua: pasaron de esconderse cuando aparecía una grabadora en las manos del periodista de turno al «Grábeme, grábeme» que se escucha ahora constantemente. **Beatriz García Blasco** [Com 09] vivió en primera persona esta transición. Ella llegó a Sepahua en junio de 2013 para sustituir a **Asier Solana**, y durante los primeros meses todavía pudo percibir ese recelo ante la grabadora en sus visitas a las comunidades nativas que conforman el distrito de Sepahua.

«Palpé el cambio durante la celebración del Día del Niño por Nacer», explica esta periodista navarra. «Al terminar las carreras del *yuyito mamón* y el *yuyito gateador* —los niños que mamanygatean más rápido—, se acercó hasta mí **Freny Urquía**, una de las moradoras de la comunidad nativa de Puija, y me dijo: “Señorita Beatriz, grábeme una entrevista: esto es muy importante”. Yo no entendía qué era eso tan excepcional que había sucedido, así que le pregunté por qué debía entrevistarla. “Nuestro bebé, el representante de Puija, ha quedado en segundo lugar en el *yuyito gateador*. Esta noche toda la comunidad estará pendiente de la radio y me gustaría que se enteraran”. Ante eso, ¿cómo no sacar la grabadora para mandar la buena noticia hasta Puija?».

En Puija, al igual que ocurre en la vecina Bufeo Pozo, cuentan con fluido eléctrico tres horas: desde las 18.00 hasta las 21.00. En ese momento, el motor que alumbraba esta comunidad nativa poblada por casi mil personas de etnia yine deja de funcionar. «Tan solo recibimos dos galones de com-

bustible [siete litros y medio] al mes por parte de la Municipalidad Distrital de Sepahua. Con eso tenemos que arreglarnos porque, de otra manera, no podemos tener luz», explica **Andrés** mientras descansa en su hamaca. «A partir de esa hora solo quedan dos entretenimientos: charlar y escuchar Radio Sepahua», comenta.

También el ritmo de la emisora está marcado por la presencia de fluido eléctrico. Durante nueve horas al día —de 8:00 a 12:00 y de 18:00 a 23:00 horas— hay luz en Sepahua. El resto del tiempo, la emisora funciona gracias a paneles solares y baterías. **Beatriz García**, al igual que otros periodistas que han pasado por Radio Sepahua, aprendió con la práctica algunas cuestiones relacionadas con transmisores, antenas, salidas de sonido... «Nunca había imaginado que tendría que saber estas cosas, pero más vale conocer lo mínimo si quieres salir al aire», comenta. «Lógicamente, el mantenimiento que damos

a estos aparatos no es el más adecuado. Además, las condiciones en las que se vive en Sepahua hacen que todo se malogre con más facilidad», explica.

Durante el último año, a través de pequeñas campañas, y gracias al boca a boca de amigos y familiares, se han reunido algunos fondos con los que cambiar las baterías de la radio. «Aunque todavía quedan muchas cosas que mejorar, ese era nuestro principal objeti-



Radio Sepahua promueve campañas sobre higiene.



Lemaire Ayachi cocina en su humilde casa.

vo y por fin se ha conseguido: ¡Radio Sepahua emite ininterrumpidamente de seis de la mañana a once de la noche!», dice con alegría.

LA VOZ DE LAS COMUNIDADES. Son los habitantes de las comunidades nativas más pequeñas y apartadas quienes más atención prestan a lo que se dice a través de las ondas de Radio Sepahua. La emisora acompaña a las señoras mientras cocinan, y a los abuelitos mientras se dedican a labores tradicionales como elaborar ollas de barro, flechas o remos. En lugares en los que no se tie-

ne la suerte de contar ni tan siquiera con tres horas de fluido eléctrico al día ni con línea de teléfono, la emisora se convierte en el foco de interés cuando cae la noche. «No todos los moradores tenemos aparato de radio, pero todos somos familia, así que nos reunimos para escuchar y contar historias», explica **Edgar Vargas**, que vive en Onconashari.

Su comunidad es uno de los lugares donde mejor se capta la señal de la emisora, ya que se encuentra en un alto a orillas del río Sepa, a una distancia relativamente corta de Sepahua en línea recta. Sin embargo, solo las ondas radiales llegan con facilidad hasta Onconashari. En la Amazonía, los encargados de trazar los caminos son los ríos: caudalosos en época de lluvias, pero apenas un hilo de agua en algunos puntos durante la época seca.

Esto supone que durante los meses de verano se necesiten tres días para recorrer la distancia existente entre Sepahua y Onconashari. Además, mejor olvidarse de embarcaciones grandes y motores potentes. El *peke-peke* —una canoa con motor, llamada así por el ruido que emite— es el único vehículo que puede adentrarse en el río Sepa, una alfombra de piedras, sin peligro de quedar varado.

Ante este panorama, los vecinos del río Sepa se lo piensan dos veces antes de montarse en el *peke-peke* y viajar hasta Sepahua. Lo hacen por motivos de fuerza mayor, como las emergencias sanitarias o cuando el jefe debe acudir a una reunión importante. Los avisos para estos encuentros los recibe a través de la emisora. Siempre que **Elías Velásquez** llega a Sepahua, se acerca hasta las oficinas de la radio para informar de cuáles son las últimas novedades en su comunidad. Las *mingas* o faenas comunales y las visitas esporádicas de los funcionarios encargados de algunos programas sociales constituyen los grandes

acontecimientos en la vida de las noventa y seis familias que habitan en Onconashari.

Los ashaninkas se distinguen por ser gente de palabra, y esperan que el resto de la población y las instituciones también cumplan lo que dicen. El alcalde de Sepahua prometió a **Elías** la construcción de un sistema de agua y saneamiento básico. La obra está prevista para el próximo año, pero el jefe de esta comunidad nativa no pierde ocasión de hablar de «su agua» por la radio. «Señorita, el alcalde nos prometió agua en Onconashari pero



Conductores del programa juvenil «Sin vergüenza», que se emite los sábados.



Una pluma de guacamayo adorna la corona de los jefe de la etnia ashaninka.

sabemos que hay recortes en los presupuestos. Hable usted por radio de nuestra agua para que no se olvide: los niños de la comunidad necesitan beber agua potable para estar más sanos», solicita este hombre que se expresa en castellano con dificultad, pero que tiene muy claras sus prioridades.

EN BUSCA DE INFORMACIÓN.

La búsqueda de noticias en Radio Sepahua comienza los lunes con una cita muy especial en la sala de la radiofonía. Un guirigay de voces en diferentes lenguas se mezcla en la frecuencia 70.20 entre las seis y las ocho de la mañana. En ese momento, todas las comunidades prenden sus aparatos de radio con el objetivo de comunicarse con sus paisanos.

Descifrar los mensajes requiere entrenar el oído. Después solo queda lanzarse a transmitir: «Bufeo Pozo, Bufeo Pozo, Misión Sepahua». «Misión Sepahua, Misión Sepahua, aquí Bufeo Pozo, soy **Manuel Sebastián**. Señorita, no le copio bien, pase a la 70.40».

Cada semana, puntualmente, **Manuel Sebastián** se acerca hasta el aparato de radio de su barrio, en la comunidad nativa de Bufeo Pozo. Al otro lado de la línea, la grabadora recoge sus palabras mientras el equipo cruza los dedos para que no se entremezclen conversaciones ajenas. La calidad de estos audios deja mucho que desear, pero lo importante es que la voz de cada una de las comunidades esté presente en Radio Sepahua.

José Lava ha recogido miles de estos reportes y es consciente de la evolución que se ha experimentado en los últimos años en el tipo de informaciones que interesan a los pobladores de la zona. «Antes solo nos hablaban sobre su día a día: las faenas comunitarias, si habían matado alguna víbora o si a alguien le había mordido un reptil, si el maestro y los niños

habían llegado a la escuela... También había muchas noticias referentes a personas que habían sido embrujadas o que habían visto una sirena en el río», apunta **José**. «Con estas informaciones —prosigue— tenemos mucha cautela porque no se pueden comprobar y pueden generar enemistades entre familias. Pero están muy arraigadas en su cultura y hay que respetarlas. Por eso, con mucha educación hay que explicarles que en la radio no damos ese tipo de noticias».

En la actualidad, lo que predomina son las noticias de carácter económico y político. El profesor **José Lava**, gran conocedor de la zona y de la mentalidad de sus gentes, fundamenta esta nueva tendencia



Escanea este código y accede a la página de radio Sepahua en Facebook.

Si quieres colaborar en el proyecto de Radio Sepahua puedes hacer tu aportación en el siguiente número de cuenta de La Caixa:

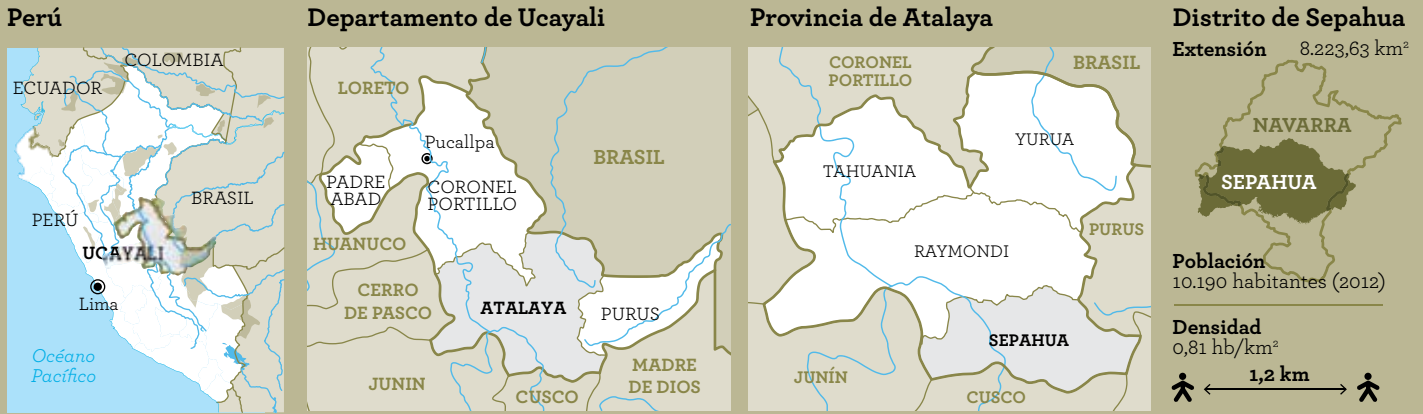
21005062880100036510

en la actividad de las empresas petroleras que operan en el Bajo Urubamba. «La llegada de estas grandes multinacionales ha transformado profundamente la vida en el distrito de Sepahua. Antes el dinero era algo que apenas tenía valor; cada uno tenía suficiente con cultivar su *chacra* y poder alimentar a la familia. Pero con estas compañías llegó también la *plata* y aumentaron las necesidades», indica.

«Además, el tránsito constante de botes por el Urubam-

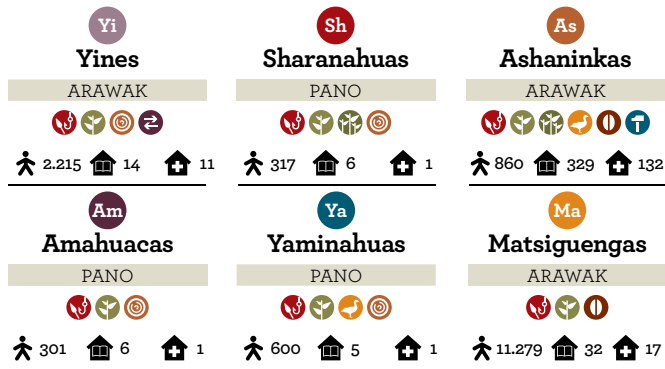


Tiempos de viaje en peke-peke (canoas a motor) y distancias en línea recta



LAS ETNIAS DE SEPAHUA*

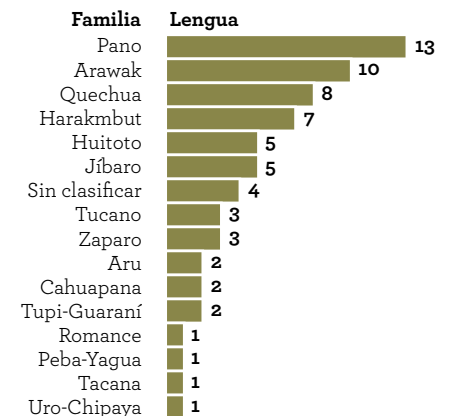
En Sepahua conviven comunidades nativas pertenecientes a seis etnias con ocho asentamientos de colonos.



*Datos genéricos de la Amazonía peruana. Fuentes : II Censo de Comunidades Indígenas de la Amazonía Peruana 2007 (INEI); Amazonía peruana, comunidades indígenas, conocimientos y tierras tituladas: Atlas y base de datos. Lima: GEF, PNUD, UNOPS. 1997

ETNIAS Y LENGUAS EN PERÚ

En Perú existen 68 lenguas agrupadas en 16 familias etnolingüísticas.





Los desfiles cívicos, escolares y militares son muy habituales en Perú.



Leyre Hualde entrevista a Eugenio Urquía, jefe de la Comunidad Nativa de Sepahua.

RAÍCES NAVARRAS

Conexión «fcom»

Cuando **Asier Solana** [Com 09] dio el salto desde *El Faro de Ceuta* hasta Radio Sepahua en agosto de 2011 no tenía apenas nociones acerca de cómo dirigir una emisora. Para solventar sus dudas, recurrió a **Iñaki de Lorenzo** [Com 02]. El actual director de 98.3 Radio le asesoró durante un mes sobre cómo desarrollar su labor. Así comenzó una relación entre Radio Sepahua y la Facultad de Comunicación de la Universidad que aún perdura. **Asier** pasó el testigo al frente de la radio a su compañera **Beatriz García Blasco** [Com 09], quien a su vez le propuso a **Leyre Hualde** [Filg Com 10] la aventura

de hacer periodismo en medio de la selva peruana. **Itsaso Sánchez** [Com 13] también colaboró de junio a diciembre de 2013. Además, alumnos y profesores de la Facultad pusieron su granito de arena para mejorar las instalaciones de Radio Sepahua: el Día del Patrón en 2012 se recaudaron casi tres mil euros a través de una paella solidaria.

de hacer periodismo en medio de la selva peruana. **Itsaso Sánchez** [Com 13] también colaboró de junio a diciembre de 2013. Además, alumnos y profesores de la Facultad pusieron su granito de arena para mejorar las instalaciones de Radio Sepahua: el Día del Patrón en 2012 se recaudaron casi tres mil euros a través de una paella solidaria.

da. En un momento en el que el medio natural ya no aporta lo necesario para la supervivencia, cambian la mentalidad y los intereses de las personas», argumenta el profesor **José Lava**. Ahí está el origen, en su opinión, de la evolución en las informaciones que llegan a Radio Sepahua procedentes de las comunidades: «Ahora se interesan mucho por las obras, ya que significan trabajo para algunos comuneros, compra de materias primas a la comunidad, personas que durante unos meses se alojan allí... En definitiva, dinero».

El eslogan de Radio Sepahua —«Educativa, informativa, musical»— ha llevado a esta

emisora a acompañar a los habitantes del Bajo Urubamba en los grandes cambios que han vivido en la última década. Desde las ondas de la 100.5 FM se han lanzado multitud de campañas de concienciación sobre temas muy diversos como el lavado de manos, la importancia de hervir el agua o la prevención de malos tratos.

El periodista **Asier Solana** tiene muy claras las ventajas de la radio como «educadora»: «Gran parte de la población del Bajo Urubamba no sabe leer, y quienes saben no lo hacen muy bien. Eso sí: saben escuchar. Además, la radio genera una sensación de cercanía que es mágica, como la selva».

Esa cercanía es aún mayor si quien transmite el mensaje es uno de los tuyos. Con este objetivo nació «Sin vergüenza», uno de los programas por los que más se ha apostado en el último año en Radio Sepahua. Los más jóvenes toman el mando, las grabadoras y los micrófonos con el fin de provocar la reflexión de otros adolescentes sobre algunos temas que les afectan como la prevención del alcoholismo, los embarazos precoces y las

enfermedades de transmisión sexual.

José Cárdenas, de diecisiete años, es una de las presentadoras de este espacio semanal. Radio Sepahua es su «segunda casa» y «Sin Vergüenza», una de las mejores experiencias de su vida: «En el programa emitimos una radionovela elaborada por nosotros mismos que habla de los temas que más nos interesan. A partir de ahí, entrevistamos a profesionales, a nuestros compañeros de colegio, hacemos concursos... Creo que a través de la emisora todos, también nuestros padres, aprendemos muchas cosas. Me gusta pensar que con nuestros mensajes hicimos la vida de algunas personas un poco mejor». Conseguirlo a través de una noticia, un aviso o una canción es la razón de ser de Radio Sepahua. 